

Arguedas, José María. "Ensayo introductorio a *Canto kechwa*" en *Canto kechwa, con un ensayo sobre la capacidad artística del pueblo indio y mestizo*, Lima, Ediciones Club del libro peruano, 1938, 15.

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

ENSAYO INTRODUCTORIO A *CANTO KECHWA*

(...) Hace tiempo que tenía el proyecto de traducir las canciones kechwas que había oído y cantado en los pueblos de la sierra. En mis lecturas no encontré ninguna poesía que expresara mejor mis sentimientos, que la poesía de esas canciones. Además, tenía dos razones poderosas para realizar ese proyecto: demostrar que el indio sabe expresar sus sentimientos en lenguaje poético; demostrar su capacidad de creación artística y hacer ver que lo que el pueblo crea para su propia expresión, es arte esencial. Porque yo también creo que, si bien la creación individual, la expresión íntima y profunda de un hombre, logra realizar, a veces, una gran obra de arte, el arte aquel en que se reconoce y se siente toda el alma y la sensibilidad de un pueblo, es el que perdura y el verdaderamente universal.

No encontré ninguna poesía que expresara mejor mis sentimientos, que la poesía de las canciones kechwas. Los que hablamos este idioma sabemos que el kechwa supera al castellano en la expresión de algunos sentimientos que son los más característicos del corazón indígena: la ternura, el cariño, el amor a la naturaleza.

El kechwa logra expresar todas las emociones con igual o mayor intensidad que el castellano. Los mismos principales, despreciadores del indio, cuando sienten una gran emoción dejan el castellano para hablar en kechwa, y en ese rato se desahogan con más violencia, como quien habla con sus propias palabras.

El 4 de junio de 1937 escuchamos, en el Centro Unión Lucanas, al comunero Ortiz Pumaylly, delegado del ayllu de Chaupi ante el presidente Benavides. Ortiz Pumaylly hizo el relato de todos los sufrimientos del ayllu, en kechwa. Estaban presentes los hijos, los sobrinos, muchos parientes de los principales de Lucanas a quienes acusaba el delegado indígena. Cuando el comunero acabó de hablar, todos los asistentes a la asamblea aplaudían de pie. Un lucanino pidió la palabra, y nos dijo: "Comprovincianos; ésta es la acusación más terrible y el mejor discurso que hemos escuchado en nuestra vida..."

A pesar de los 400 años de persecución a que ha hecho frente, el kechwa no ha perdido su vitalidad. En el Perú la mayor parte del pueblo habla kechwa y si bien el idioma ha perdido su pureza, a tal punto que el kechwa primitivo resulta ya difícil para los que hablamos el actual, en cambio se ha enriquecido con palabras castellanas, que ha incorporado reduciéndolas a la morfología kechwa. El kechwa es un idioma suficientemente rico para la expresión del hombre superior. En circunstancias propicias podrá dar una gran literatura. Y matarlo ha de ser muy difícil.

En cuanto a la segunda afirmación que he hecho en lo que se refiere al valor del arte con entraña popular, las mismas canciones tratarán de demostrarlo. Pero debe tenerse en cuenta que las veintiuna canciones de esta colección son, apenas, una muestra de lo que puede encontrarse en la sierra del Perú. No son canciones arcaicas, transmitidas de generación en generación; casi todas son creaciones del pueblo indio y mestizo de hoy, compuestas en su idioma actual kechwa, con muchas palabras castellanas – van subrayadas –; son pues, la expresión de la vida del pueblo indio y mestizo actual.

Estas canciones las iba a editar con el doctor Hipólito Galante, sabio filólogo, que debía transcribir la música. Pero quería viajar a la sierra, en busca de las canciones que había olvidado, y no he podido hacerlo.

Por eso no doy a conocer las canciones alegres kechwas. Sólo publico una: *Carnaval de Abancay*. Tanto hablan los antiindigenistas y la gente de la costa, que la música kechwa es sólo triste, tanto han escrito sobre este asunto los ignorantes, que tenía un especial interés en publicar versiones de los waynos alegres. Pero no recuerdo completa sino esa canción de carnaval. Aprendí mejor las canciones tristes, porque les tengo más afición, porque mi temperamento es lírico. No niego que la música y las canciones kechwas son en su mayoría lamentaciones; de un pueblo oprimido no se puede exigir música predominantemente alegre. Pero, además de la existencia de danzas y canciones alegres, de una alegría plena y pura, allí están, para demostrar que el indio no es dado a la tristeza, los tejidos y la cerámica indígena, cuyos colores y cuyos motivos no pueden ser más jubilosos. Y ya saldrá por ahí algún mestizo que nos dé todo un libro de las canciones satíricas y alegres de la sierra.

No todas las canciones que publico son las que aprendí en la sierra: algunas las he recogido entre mis amigos de Lima, Moisés Vivanco y Francisco Gómez Negrón, dos buenos músicos serranos.

No he hecho traducciones literales, he hecho versiones poéticas, el tema de las canciones está puro y entero. En *Sin día, sin nadie...* me he tomado la libertad de crear una metáfora – subrayada – que no está expresa en el verso kechwa, con el objeto de igualar la fuerza poética del último cuarteto de esa canción. En *Dile que he llorado...* he aumentado el primero y el último pie, para describir al picaflor siwar que es el tema de la canción. Publico dos traducciones de la canción del incendio porque creo que apenas, ambas juntas, dan una versión de la fuerza expresiva del canto en kechwa; la segunda es más fiel. Por último, el segundo pie de *Raki-ra-ki* es una interpretación del tema y del símbolo, porque esos versos son casi intraducibles.

Insisto pues en decir que son traducciones rigurosamente literales, son traducciones un tanto interpretativas, que quizá desagradarán un poco a los filólogos, pero que serán una satisfacción para los que sentimos el kechwa como si fuera nuestro idioma nativo. Me falta sólo decir que en esas versiones se

encontrará, sin duda, la influencia de la parte que tengo de español, pero eso no lo podía evitar. Más tarde, otro que sienta lo indio más auténticamente que yo nos dará versiones más propias y puras. Pero sí, estoy seguro de que la edición de estas canciones contribuirá a ubicar, de una vez, toda la poesía indigenista y cholista que se ha publicado hasta hoy. Y enseñará la posibilidad de una poesía de tema y de espíritu indígena.

Tengo la esperanza de que este libro cumplirá su objetivo: demostrar la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo, haciendo conocer uno de los aspectos de la belleza que hay en el arte popular indígena y mestizo; y cómo este arte popular podrá ser el fermento, la raíz primaria de una gran producción nacional en todos los aspectos del arte.

1938